



Etnografía de un pueblo despoblado

Leticia Matta

leticia.matta@gmail.com

Nos invitaron a realizar una pequeña reseña de nuestro trabajo de posgrado; esperamos dentro de la brevedad que se nos pide, suscitar la curiosidad, sembrar las ganas de leer una etnografía de nuestro Uruguay rural, de nuestra gente y sus discursos. Huellas físicas, lugares y paisajes culturales los hay por doquier y en ellos muchas veces impacta el despoblamiento, la migración más o menos sostenida desde algunos pueblos o parajes hacia ciudades más dinámicas desde el punto de vista de los servicios ofrecidos, de las oportunidades de estudio, de trabajo, de atención de la salud, o simplemente de esparcimiento lúdico y aún de la fuerza irresistible del emparejamiento de los hombres y mujeres de todas las regiones. En el departamento de Lavalleja, es más patente el paisaje humano del despoblamiento, que lejos de borrar las huellas del pasado les da un perfil, un color y hasta una mitología peculiar amasada en la identidad de poblaciones fuertemente localistas y su empecinada supervivencia. El poblamiento primitivo y el despoblamiento actual mantienen una relación estrecha y antitética. Las serranías y los valles de esta región nunca fueron un desierto y han tenido el dinamismo discreto y por momentos efervescente de una zona de frontera entre portugueses y brasileños con españoles y orientales, guaraníes misioneros y otros indígenas, negros brasileños y libertos orientales, vascos y entrerrianos.

La fenomenología de paisajes creados por lugareños provenientes de medios distantes y etnias diferentes, persiste. Cuando uno recorre el camino vecinal, que se desprende en el kilómetro 203 de la Ruta 8, lo primero que se ve al cabo de una legua es un cementerio citadino, bien cercado y organizado. Pocas cuadras después de cruzar una cañada se encuentra Pueblo Colón, ya centenario. Decir que es un pueblo prototípico sería quitarle el valor identitario que sus habitantes construyeron (no solamente los actuales sino los ausentes y aún los que quedaron encerrados en el cementerio) y desperdiciar la posibilidad de profundizar en los aspectos que los unen y los separan de sus vecinos (Mariscal, Pirarajá, José Pedro Varela, Aiguá) y también de otros núcleos despoblados como Zapicán, los Polanco (norte y sur), Campanero, Higuieritas o parajes como Los Tapes, La Lorencita o El Águila.

Colón es un sitio especialmente apropiado para aplicar una herramienta antropológica, la etnografía, que ha probado ser particularmente idónea para profundizar en la vida, para hacer aflorar el discurso de los pobladores y para empaparse de una visión compleja y densa, no sólo a propósito del despoblamiento sino de los cambios registrados en el mundo del trabajo, la explotación de la naturaleza y la decadencia de los productores familiares, la construcción identitaria y de pertenencia, la verdadera conformación de las unidades domésticas y la división de tareas de la vida diaria, en la medida en que todas estas cuestiones aparecen y desaparecen en los complejos multicausales de los fenómenos y requieren una comprensión que es vital como sustento de las políticas públicas y las medidas concretas que deberán adoptarse para el bien común.

La etnografía requiere transitar por senderos, no siempre claramente divisibles, pocas veces rectilíneos, no exentos de callejones sin salida, vados difíciles y obstáculos pétreos, tal como los que aparecen en las serranías que lindan con el pueblo. Las memorias y tradiciones que conforman los discursos unificadores contribuyen a invisibilizar las causas individuales que suelen ser las verdaderas anfructuosidades del paisaje cultural. Junto con el análisis del discurso - que es clave en la heurística etnográfica - consideramos las formas y organización de la vida familiar actual, para entender la incidencia concreta de los fenómenos demográficos, los cambios en el trabajo rural y las nuevas dinámicas socio-técnicas que operan sobre pequeñas comunidades como Pueblo Colón.

La mirada etnográfica hace especial hincapié en las cuestiones metodológicas que se nos plantearon antes, durante y después del trabajo de campo. Resolvimos presentar estas reflexiones metodológicas antes del análisis del discurso de los colonenses, puesto que no siendo un repertorio de respuestas heurísticas acabadas, facilitaría al lector el descubrimiento y la anticipación de los aspectos más atractivos que entrañan los desafíos teóricos y prácticos que jalonaron el camino: la etnografía de la intervención y sus coordenadas: el estar allí, la combinación de los puntos de vista del insider y el outsider en el trabajo de campo, el ir y venir del etnógrafo, la ubicación y contextualización del trabajo, el desarrollo del dispositivo grupal, la participación colectiva y el intercambio en el marco de la experiencia reflexiva.

El texto no puede sino condensar o destilar los resultados de cinco años de trabajo de campo sostenido, de cientos de entrevistas individuales y grupales (abarcando a la totalidad de los casi 200 pobladores), de visitas frecuentes, de estadías prolongadas o breves, de participación en todo tipo de actividades de la comunidad, laborales, lúdicas, luctuosas y un registro en imágenes actuales, dibujos, antiguas fotografías, horas de filmes y grabaciones, participación en las redes sociales, docenas de registros en un extenso Diario de Campo, recorridos por las sierras y los distintos parajes, visitas a establecimientos, búsqueda y localización de los integrantes de la diáspora entrevistados en Montevideo, en Canelones, en Maldonado. La escucha de la rememoración por los ancianos, el diálogo con los más jóvenes, acompañamiento a las redes de mujeres rurales y junto con todo eso la incorporación y el laboreo de una bibliografía necesariamente copiosa aunque en modo alguno taxativa.

A través de la fenomenología del paisaje y de las trayectorias vitales compartimos el descubrimiento de los lugares como espacios etnográficos y su relación con las narraciones de los sujetos, los paisajes históricos y los relatos míticos. Analizamos como han construido su lugar de pertenencia los habitantes de este pueblo y como la vida cultural convirtió la superficie del valle y las serranías circundantes, en una topografía particular generadora de un espacio de significación y sentido para sus habitantes.

Advertimos como el territorio pasó a ser un espacio social que se ha ido modificando. La espacialidad y la temporalidad se han depositando en capas de significado que las historias de vida desvelaron ante nosotros. Paisaje, sendas, caminos, serranías y fronteras, pasaron a ser poderosas construcciones simbólicas, memoria colectiva, contenedor de relatos míticos, históricos y ahistóricos, capaces de reunir a los habitantes de Colón, capaces de unirlos pero también de expulsarlos, dotándolos en todo caso de una identidad específica, entrañable y reconocible por propios y extraños. Este paisaje cultural es, al mismo tiempo, un factor de la unidad indestructible de los colonenses tanto como del extrañamiento que opera desde hace muchas décadas.

Al abordar las creencias, la transición demográfica y los cambios en el mundo del trabajo expusimos nuestra comprobación de la contundente presencia tanto de la falta de trabajo como del despoblamiento, pero desarrollamos los elementos que advierten que la determinación de una relación unívoca entre ambas variables podría conducir a conclusiones parciales. Al detenernos en las etapas vitales: los tiempos de escuela, de infancia y de adolescencia nos enfocamos en la niñez y juventud, actual y pasada, como una de las claves para desvelar la compleja realidad actual y, sobre todo, para apuntar al futuro. Seguimos el desarrollo de la educación elemental desde etapas anteriores a la presencia de la escuela pública hasta la extensión de la enseñanza secundaria y terciaria como factor promotor de la movilidad juvenil para culminar con un fenómeno novedoso y dinámico constituido por la comunidad virtual que incorpora a muchos colonenses “renacidos” electrónicamente superando la distancia física con su terruño.

La esencial visión de género aparece al tratar el proceso que conduce de la china a la mujer rural actual, a través de sus percepciones y cambios identitarios. Expone la diversidad y complejidad de redes sociales y de las actividades que otorgaron viabilidad y extensión a los vínculos de las mujeres. Diacrónicamente aparecieron las bagayeras, mujeres que en una o dos generaciones anteriores a la actual, extendieron su movilidad y ampliaron sus recursos mediante el contrabando en pequeña escala y su épica de abnegación, ingenio y tremendo sacrificio. Muchas mujeres se relacionan ahora a distancia mediante un contacto carente de una estructura formal y apoyado en las nuevas formas de comunicación y movilidad. Aunque en el discurso primario estas relaciones aparecen como generadoras de un plus económico, proveen una paño de servicios y amistad, vinculados a valores solidarios que son el fundamento del empoderamiento.

La condición esencial de la heurística etnográfica es el estar allí y para ello desarrollamos una técnica de observación que dimos en llamar “la mujer invisible”, que está relacionada con la ética de la investigación y con la confianza y la mutua comprensión nacida en convivencia con nuestros informantes. Consideramos el papel que juega el discurso sobre la construcción de una mujer genérica - maligna y denostada - en el marco de las relaciones de poder en el corno de las comunidades rurales. Esta construcción es un mecanismo social ambiguo y aunque hemos considerado ese discurso como una forma de resistencia no tardó en desvelar la unidad sacralizada de la armazón patriarcal.

Leí mucho mientras etnografiaba y más cuando escribía. ¿Por qué seleccioné estos siete autores? Caprichos de las autorías; fueron mis preferidos, delinearon la columna vertebral de mi trabajo.

- Calvo, Juan José (2008) *Sustentabilidad demográfica*. Montevideo: ENIA.

- Ghasarian Christian (2008) “Por los caminos de la etnografía reflexiva” En: Ghasarian Christian et al. 2008: *De la etnografía a la antropología reflexiva*. Nuevos campos, nuevas prácticas, nuevas apuestas. Buenos Aires, Ediciones del Sol.

- **Jelin, Elizabeth** (2002) Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo XXI de España
- **Rodríguez, Susana y González, Rodolfo** (2010) En busca de los orígenes perdidos. Los guaraníes en la construcción del ser uruguayo. Montevideo: Planeta.
- **Roudinesco, Elizabeth** (2003) La familia en desorden. México. Fondo de Cultura Económica.
- **Scott, James** (2000) Los dominados y el arte de la resistencia. México: Era.
- **Segato, Rita Laura** (2003) Las estructuras elementales de la violencia. Buenos Aires: Editorial Prometeo.